

T. cub. del interior

18-mayo-66

JCB

11/08/2008 JHR

REPERTORIO DE TEATRO CUBANO

1084SS7

"LA BOTIJA Y LA FELICIDAD"

Enrique G. Capablanca

CENTRO NACIONAL DOCENTE METODOLOGICO  
DIRECCION DE AFICIONADOS Y  
CASAS DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARK."  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

MDRES  
C.1

LA BOTIJA Y LA FELICIDAD

Comedia de Enrique G. Capablanca  
Décimas de Argelio Peña

Personajes:

- Joven: Hija o Juan  
Domingo: Padre de Pedro, alrededor de 60 años.  
Pedro: Joven campesino, 24 años.  
Rosario: Esposa de Pedro. Nació en el pueblo, 21 años.  
Primera:  
Segunda:  
Tercera:  
Cuarta:  
Quinta:  
Sexta: (Vecinas del pueblo, tradicionalmente chismosas).  
Juan: Tío de Pedro  
Gamboa: Borracho del pueblo.  
Mito: Compadre de Domingo (campesino trabajador).  
Lucas: Amigo de Domingo y de Mito (trabajador campesino).  
Lolo: Campesino.

Un conjunto de música guajira.

ESCENA PRIMERA DE UNA CALLE DEL PUEBLO

Aparecen en escena de izquierda a derecha: El coro de las vecinas, (3er. término Lat). Joven hija de Juan (sentada en el suelo juega 1er. término Lat). Domingo y Juan (conversan 3er. término centro). Rosario y Pedro. (3er. término Lat). Lolo (cerca de Pedro y Rosario, Gamboa) al lado de Lolo (cerca Mito y Lucas). (1er. término Lat de espalda al público). Entra el conjunto de música tocando alrededor de los personajes y éstos van saliendo de escena a medida que el conjunto toca frente a ellos (saldrán todos menos la joven, Mito y Lucas; Domingo y Juan que permanecerán en sus puestos hasta que salga el conjunto). Sale el conjunto, inmediatamente la joven va hacia Juan le toma por un brazo y lo saca de escena.

Domingo se dirige en línea recta hacia el proscenio, (a la vez Mito y Lucas caminan en línea recta hacia el fondo, hasta salir por Lat derecho, al encontrarse se saludan).

Domingo: ¡Lucas y compay Mito! ¿Cómo andan? (LOS DOS LE SALUDAN AMABLEMENTE LUEGO SIGUEN HASTA SALIR DE ESCENA. DOMINGO SIGUE HACIA EL PROSCENIO)

Domingo: (Desde el proscenio, saluda al público, mientras mueve nerviosamente el sombrero). Buenas noches... (PAUSA) Buenas noches... Ustedes me van a perdonar... pero ya que me he llegado hasta aquí para hablarle, creo que debo hacerlo... Esto es, sabrán disculparme, estoy un poco nervioso, pero es por la falta de costumbre.

Ni sé por dónde empezar a contarlo... Es un poco difícil porque se trata de la felicidad. Y yo que soy viejo les digo: que ésta es una palabra grande ... ¿Verdad? Uno se pone a pensar qué cosa es la felicidad, cómo se encuentra, dónde está; y resulta que la tenemos aquí al lado, en el trillo y uno no se da cuenta. De esto se trata mi historia, pero mejor me dejo de filosofar y empiezo.

Que un viejo filosofando es temible. ¿Verdad? Comenzaré por presentarme, me llamo Domingo... Domingo Martínez. He tenido nueve hijos, ¡Nueve hijos! ¿Es bastante, eh? Cuatro con María Josefa, mi primera mujer ¡Gorda y alegre como un sol... Y cinco con Rosa Ignacia, ¡Qué era tremenda! ¡Qué genio tenía esa mujer! ¡Ah! Cuando yo era joven... Ya estoy viejo y me muevo despacio de un lado a otro, pero me fijo más en las cosas, en cómo son y si están bien... Dicen que eso es sabiduría... Pero ya me volví a ir de la historia... Les presentaré mi pueblo (SE VIRA DE ESPALDA Y SEÑALA EL PUEBLO CON AMBOS BRAZOS. AL MISMO TIEMPO PASA DE IZQUIERDA A DERECHA LOLO. LLEVA UN SACO AL HOMBRO BASTANTE PESADO. SALUDA A DOMINGO).

Lolo: ¡Buenas, compay Domingo! (BAJA EL SACO)

Domingo: ¡Compay Lolo! ¿Cómo anda de la cintura?

Lolo: No muy bien, Domingo, los cocimientos de mastuerzo ya no me asientan, a cada rato me da la punzá. Bueno, compay, me voy porque tengo la ternera al sol (SALE)

Domingo: (AL PUBLICO) Aquí en el pueblo to el mundo me conoce. Claro que son tantos los años que llevo por aquí... (VA VOLTEANDOSE COMO CONTEMPLANDO EL PUEBLO) ¿Verdad que tiene algo de bonito este pueblo? Para que lo conozcan mejor... (ROMPE LA MUSICA CON ACOMPAÑAMIENTO DE PUNTO GUAJIRO. DOMINGO CANTA)

No sé si lo habrán notado  
junto a esta calle algo estrecha  
hacia la mano derecha  
la casa de un hacendado  
más allá se ve el mercado  
un salón la barbería  
detrás la carbonería  
y más para allá se topa  
con la gran tienda de ropa  
un bar y una frutería.  
Las casas de este otro lado  
menos la del curandero  
casi todas son de obreros  
de picos, palas y arado  
por esta calle han pasado  
muy conocidos señores  
banqueros y jugadores  
y a caballo algún chiquillo

con un serón y un lomillo  
vendiendo frutas menores.  
Tiene este pueblo otras cosas  
que verlas pasar espero  
son un borracho, un lechero  
y algunas viejas chismosas  
también hay chicas hermosas  
de olor a rosas tempranas  
que han robado a la mañana  
un candoroso suspiro  
el suave frescor guajiro  
de la campiña cubana.

(CESA LA MUSICA Y DOMINGO SE DIRIGE AL PUBLICO)

Domingo: Bueno, ahí tienen, hasta les he conta... Y entoavía  
no he comenzao mi historia... Ahora sí va, como les  
dije ya, se trata de la felicidad de los hombres...  
A muchos nos cuesta trabajo comprenderla. Yo mismo  
tengo un hijo medio jíbaro que cuando...

Pedro: Viejo... Viejo

Domingo: ¿Qué sucede, hijo? (AL PUBLICO) Este es mi hijo Pedro,  
el más chico. ¡Saluda condenao! (PEDRO INCLINA LA  
CABEZA)

Pedro: Viejo, tengo algo que decirle.

Domingo: ¿Qué pasa?

Pedro: ¡Venga acá! (LO TOMA POR EL BRAZO HALANDOLO)

Domingo: (ALGO AVERGONZADO) Pero... Pedro ¿Qué te pasa? ¿No  
ves que no debes interrumpirme ahora?

Pedro: Venga.

Domingo: ¿Es tan importante?

Pedro: Sí padre, mucho.

Domingo: Bueno, vamos. (AL PUBLICO) Con permiso... Continuaré  
después (HACE UN GESTO DE EXCUSA PEDRO LO HALA POR EL  
BRAZO HACIA OTRO PLANO)

Domingo: ¿Y tu mujer? ¿Cómo está Rosario?

Pedro: Bien, pero no sé dónde está, debe andar por aquí.

Domingo: Bueno, y ¿qué es lo que pasa...?

Pedro: ¡Ay, para qué lo cuento, viejo! Es que no sé si decirlo  
o no.

Domingo: ¡Vaya! Mira que si después de tanto alboroto, no me lo  
dices.

Pedro: No es eso, padre, es que casi no lo creo todavía, he  
tenido que repetírmelo muchas veces para convencerme.  
Me parece un sueño. Viejo, pínchame a ver si estoy  
despierto.

Domingo: ¡Qué pinchar, ni pinchar! A ver si acabas, que eso de empezar a decir algo y no terminar; va a parecer un mal de familia, además me estás poniendo nervioso.

Pedro: Pues le diré. Hoy por la mañana fui al sembrado, para ver cómo andaba el tomate y a cortar un poco de yerba que había crecido por allí.

Domingo: ¿Y cómo anda el tomate...?

Pedro: Bien... pero no se trata de eso... resulta que me puse a guataquear para ir quitando la yerba que ya le dije que ha crecido por allí... (HACIENDO COMO SI GUATAQUEARA, DESPUES SE YERGUE Y SE QUEDA INMOVIL CON LA IMAGINARIA GUATACA EN ALTO DRAMATICO) y de pronto...

Domingo: ¿Qué...?

Pedro: (DANDO CON LA "GUATACA" EN EL SUELO) (MUSICAL Clan...)

Domingo: ¿Y qué cosa es: "Clan"?

Pedro: Viejo... Que doy con la guataca en la tierra y suena: "Clan".

Domingo: Y dale con el clan... ¿pero era una guataca o una campana?

Pedro: (MUY SERIO) Si se va a burlar me avisa, porque entonces sí que no le cuento nada.

Domingo: No, no. Sigue, sigue...

Pedro: Pues que cuando yo oigo eso me agacho, a ver qué cosa era y cuando miro... ¿sabe qué es lo que veo?

Domingo: ¿Pero si fuiste tú el que miraste cómo voy a saberlo?

Pedro: (ENTUSIASMADO) Una botija, viejo, una botija.

Domingo: (SIN MUCHO INTERES) ¿Una botija?

Pedro: ¡Sí! Una botija.

Domingo: (MEDITANDO UN POCO) Oye... ¿Y tenía algo adentro?

Pedro: No.

Domingo: Pero, hijo... Y entonces... ¿Por qué tanto aspaviento?

Pedro: Espere, padre. (PAUSA) Cuando ví eso me puse a pensar.

Domingo: Qué raro...

Pedro: ¿Por qué?

Domingo: Bueno... es raro que tú pienses...

Pedro: Ya le he dicho que no se burle, atiéndame que esto es muy serio, pues me puse a pensar: Por aquí debe haber algo más que esta botija vacía porque usted sabe que hace mucho por ahí vivieron una gente que tenía mucho dinero, pues bien, seguí buscando hasta que removí todo el terreno... Y no encontraba más nada, pero la idea no se me iba de la cabeza y yo estaba seguro que aquella

botija no podía estar solita. Y ya estaba pensando cruzar para el sembrado de malanga.

Domingo: Bueno... ¿Y por fin qué?

Pedro: Pues mire. (SACA UNA MONEDA DEL BOLSILLO Y SE LA EXTIENDE) Mire esto.

Domingo: ¿Qué?

Pedro: Una moneda.

Domingo: Una perra gorda, pero, hijo, esto no vale nada.

Pedro: Pues allí estaba. Yo casi no le hice caso porque estaba muy prieta.

Domingo: ¿Y era esto sólo?

Pedro: Sí, pero debe haber algo más. Seguro que en el plantío de tomate hay más. Hasta monedas de oro, quizás.

Domingo: Si te pones a revolver la tierra vas a echar a perder la siembra.

Pedro: Mire... (SACA UNA BOTIJA VIEJA DE UN SACO Y SE LA ENSEÑA) Esta es la botija. ¿Qué le parece? Por allí tiene que haber mucho dinero escondido... Yo sé que desconfían de mí...

Domingo: Tú tienes la culpa.

Pedro: Sí, claro, lo del regadío, pero si aquel regadío hubiera salido bien ahora todo el mundo estaría de lo mejor y nadie me diría nada. Además no fue culpa mía que se inundara el campo.

¿Cómo iba yo a saber que llovería tanto?

Domingo: Pero se echaron a perder las cosechas de muchas gentes.

Pedro: Yo lo hice con buena intención, pero cómo iba a adivinar que el río se desbordaría con la lluvia.

Domingo: Sí... Claro, también es muy bonito irse a bañar al río mientras los demás trabajan para que la tierra produzca y después quieres que no te digan vago.

Pedro: Y para qué trabajar tanto, si con el calor que hace lo mejor es irse al río... Pero ahora, va a ser distinto. Ya no trabajaré más, deja que encuentre el tesoro. Ya me parece estar viendo las monedas de oro.

Domingo: ¿Por qué estás tan seguro?

Pedro: Porque no puede ser casualidad. Si tengo que registrar toda la tierra, la registro, pero yo encuentro el tesoro.

Domingo: Y echarás a perder la cosecha.

Pedro: ¿Qué importa? No ve usted que con el dinero que hay en ese lugar puedo tener lo que no podré conseguir trabajando en diez años. ¡Ay viejo! ¡Qué vida nos vamos a dar mi mujer y yo!

Domingo: Pero... ¿Y si no hay nada? ¿Si es una casualidad?

Pedro: Allí tiene que haber mucho dinero yo tengo un presentimiento aquí, en el corazón, que me lo dice constantemente.

(AMPLIACION)

Domingo: ¡Bueno, bueno, allá tú (ENTRA TIO JUAN)

Pedro: Tío Juan!

Juan: ¿Qué te pasa muchacho?

Pedro: Cuéntale viejo.

Domingo: ¡Yooo!

Pedro: (CANTANDO) Tío, me he encontrado un tesoro en el plantío... Venga conmigo para que me ayude a buscarlo.

Juan: Pedro ¿te lo encontraste o lo andas buscando? ¿En qué quedamos? (PEDRO SACA LA BOTIJA Y LA ENSEÑA)

Domingo: (SEÑALANDO LA BOTIJA Y LA MONEDA) Mira el famoso tesoro, Juan.

Juan: Mira, muchacho, no me hagas hablar. También a mí cuando era joven me dio algo por el estilo. Si hubiera algo de valor por ese lugar, ya los dueños lo hubieran sacado... Si me necesitas para la siembra aquí me tienes, pero yo no soy tesorero, o busca tesoros, o como se diga. ¡Hasta luego! Cúidalo Domingo, que en el fondo es bueno. (SALE Y TROPIEZA CON GAMBAO QUE ENTRA): ¡Condenao borracho! (HACE POR HALAR EL MACHETE)

Gambao: (ZARANDEANDOSE Y OFRECIENDOLE LA BOTIJA A JUAN) Dátelo (JUAN DA LA ESPALDA Y SALE MOVIENDO LA CABEZA)

Pedro: (VE A GAMBAO Y CORRE HACIA EL) ¡Gambao! Me he hallado un tesoro en el plantío de tomate, ven conmigo para que me ayudes a buscarlo.

Gambao: Métele, ahora sí. ¡Viva! Como la vamos a correr, igualito que cuando vendimos los tomates. Cómo no, te ayudo. Yo una vez me encontré uno (LE DA UN MAREO COMO PARA CAERSE HACIA ADELANTE, PEDRO LO SOSTIENE)

Pedro: ¿Tú te encontraste un tesoro Gambao?

Gambao: ¡Cómo no! así de grande, tuve que cargarlo en un carretón.

Pedro: Sí, pues vamos ahora mismo para que me ayudes a encontrar el mío.

Gambao: Sí, sí pero ahora no, mañana. Ahora vamos a darnos un trago en la esquina (EL BORRACHO LE HA ECHADO EL BRAZO Y CAMINA HACIA LA SALIDA DEL FONDO. PEDRO SE DESPRENDE DE EL Y REGRESA JUNTO A DOMINGO. EL BORRACHO SIGUE HABLANDO COMO SI PEDRO SIGUIERA CON EL)

- Domingo: Muchacho, muchacho, recapacita, a mí también me gustaría vivir bien, me gustaría acostarme debajo de un árbol a ver como los pájaros del monte forman sus nidos... pero la vida no es así, ni se consigue una vida mejor, en la forma en que tú piensas (como tú piensas...)
- Pedro: Viejo, pero si estoy seguro.
- Domingo: Tan seguro como el borracho de Gambao... ¡Mira! ahí viene tu mujer (ENTRA ROSARIO) PEDRO LE DA LA GUATACA A DOMINGO Y CORRE HACIA ELLA)
- Pedro: ¡Rosario! (LA LEVANTA Y LA VOLTEA EN EL AIRE) (DOMINGO SE PASEA DE UN LADO A OTRO FRENTE A ELLOS)
- Rosario: ¡Pedro! ¿Qué has hecho en el sembrado de tomates?
- Pedro: (DRAMATICO) Rosario... vamos a ser ricos. ¡Ricos!
- Rosario: Ay, Pedro, tú no cambias... ¿Qué hiciste hoy en el sembrado? Te vieron arrancando y destruyendo la siembra. ¿Te has vuelto loco?
- Pedro: Loco, sí, loco de alegría, Rosario.
- Rosario: Yo sí que estoy loca, loca y aburrida, trabajo como una mula, sí, me mato trabajando y lo que tú haces es destruirlo todo. Loca, loca he tenido que estar para casarme con un hombre tan bruto. Ya me lo decía mi madre, ¡Ay! ¿Por qué no le habré hecho caso? Ella me lo decía. Esa familia no ha dado nada bueno (DOMINGO SE DETIENE)
- Domingo: (MOLESTO) Bueno, bueno, eso es una exageración.
- Rosario: Nada bueno, nada bueno... lucha una y se hace ilusiones, piensa tener una casita, hijos, vivir tranquila... ¡Sí yo no quiero más!
- Pedro: Rosario, pero vamos a tener más.
- Rosario: No sé cómo si todo lo que haces es perder el tiempo.
- Pedro: Mira (LE ENSEÑA LA BOTIJA Y LA MONEDA) Mira, mujer.
- Rosario: No sé cómo si todo lo que haces es perder el tiempo.
- Pedro: Pues nada menos que una botija y una moneda. Esto es lo que yo hacía en el sembrado, esto fue lo que encontré.
- Rosario: (AGIL) Bueno, ¿Y qué?
- Pedro: ¡Pero, Rosario! ¿Todavía no comprendes? Esto es dinero, ¿te das cuentas? Si allí había una moneda tiene que haber muchas más, vamos a tener mucho dinero, Rosario.
- Rosario: Sueños, sueños, ilusiones (CON AMARGURA) no se puede vivir de sueños...
- Pedro: (CONVINCENTEMENTE) Pero mujer, esto es una realidad. Esta moneda no es un sueño, la puedes tocar, y hay más Rosario, hay más. ¿Crees que las monedas salen de la tierra como si fueran piedras?
- Rosario: (INDECISA) ¿Por qué estás tan seguro?



Pedro: Claro que estoy seguro, (A DOMINGO) explícale, viejo...

Domingo: Bueno, yo... Yo...

Rosario: Domingo, ¿usted cree que de verdad haya...?

Domingo: Yo no sé, yo no sé, puede ser pero...

Pedro: Claro que hay, vamos a ser ricos de la noche a la mañana, vas a tener todo lo que querías, Rosario, y sin trabajar años para conseguirlo.

Rosario: No sé, Pedro, yo no sé... es que... tú siempre has sido tan... ¿Qué más desearía yo?

Pedro: Pero, Rosario... (PAUSA) Piensa... piensa... vestidos, pulsos, y a lo mejor hasta máquina para pasearnos por todo el pueblo...

Rosario: Como si pudiera ser cierto... Domingo... ¿qué cree usted?

Domingo: Yo no sé... no quiero meterme en nada... después cargo la culpa. El viejo soy yo y después dicen que si dijo, que si yo no dije. (PAUSA) Ustedes hagan lo que quieran. Yo me voy. (SALE) (LE TIRA LA GUATACA A PEDRO QUE LA RECIBE).

Pedro: (DESPUES DE UNA PAUSA) PINCHANDOLA CON LA GUATACA) ¿Qué piensas? (ROSARIO LE SUJETA EL CABO DE LA GUATACA Y PEDRO LA HACE GIRAR ENDERREDOR).

Rosario: (RIENDOSE) Nada, es que no confío. Tú sabes... Quisiera creerte...

Pedro: Pero debes confiar en mí... Rosario, piensa cómo vamos a estar dentro de unos días.

Rosario: (INDECISA) ¿Y la cosecha, Pedro?

Pedro: (CONVINCENTE) ¡Pero es que ya nunca tendremos que preocuparnos por más cosechas! Vamos a ser ricos, Rosario, ricos.

(SE OYE MUSICA DE ZAPATEO "IN CRECENDO"  
ELLOS SE MUEVEN AL COMPAS DE LA MUSICA).

Rosario: ¡Ay! Si fuera verdad... (pausa) Si fuera verdad... (EMPEZANDO A ENTUSIASMARSE) Cómo me iba a dar vista en el pueblo ¿sabes? Mis amigas del pueblo siempre me criticaron que me casara con un campesino, y sobre todo contigo, pero en el fondo yo siempre he esperado algo grande de tí. Ya no tendré que lavar todos los días. ¡Ay! ¡Qué vida! ¡Qué vida nos daríamos!

Pedro: Seguro Rosario... (LA ABRAZA). (LA MUSICA INUNDA LA ESCENA). (SALEN) (LA MUSICA CESA) (APARECE DOMINGO Y SE DIRIGE AL PUBLICO).

Ya ustedes ven, las cosas van saliendo sin que uno pueda darse cuenta, las ideas salen y se escapan como el agua entre las manos, como la vida misma sin que pueda evitarse.

Han pasado dos semanas y Rosario está que no cabe dentro de ella, cada día está más rara y yo me pregunto a dónde irán a parar. A veces pienso que debiera decirles algo. Pero ya ustedes saben, los viejos somos los viejos. Y si me equivoco me echarán la culpa a mí y si me equivoco también cargaré yo con todo el problema... Como dicen que en "boca cerrada no entran moscas", yo me callo  
(SE APAGA LA LUZ QUE LO ILUMINA Y SIMULTANEAMENTE SE ENCIENDE SOBRE ROSARIO).

Rosario: (AL PUBLICO) Seré rica... Y tendré todo lo que quiero. Ya no pensaré más en la ropa sucia, ni en la comida. Me compraré muchos vestidos lindos y seré la envidia del pueblo. Pero ya no les miraré la cara... Para eso tengo al marido que tengo, ahora sabrán quién soy. Sí, dinero lo que pasó es que todos fueron muy tontos y lo gastaron enseguida. Yo nací en la pobreza pero ahora, ¡ja! Ahora, todo va a ser muy distinto, pero que muy distinto! Vestidos, zapatos, collares, pulsos y una máquina para pasear por el pueblo y que todos digan:

Rosario: (CANTANDO) Ahí va Rosario González, mujer de Pedro Martínez, ¡ja! ¡Ja! qué rica... Y pensar que todo ha sido tan fácil... Se comerán los hígados cuando me vean, pero yo... Distinción, mucha distinción...  
(SE APAGA LA LUZ SOBRE ROSARIO E INMEDIATAMENTE APARECEN LAS VECINAS EN EL EXTREMO OPUESTO DEL ESCENARIO. LA TERCERA LLEVA UNA NIÑA EN LOS BRAZOS. LAS DEMAS COMPRAS)

Vecina 1ª: Yo no sé, no la entiendo.

Vecina 2ª: ¿Qué se habrá creído?

Vecina 3ª: Yo creo que está loca...

Vecina 2ª: ¿Loca?... No, hija, loca no está.

Vecina 1ª: Bueno. ¿Y entonces qué le pasa? (FICTICIA) Porque tiene unos aires de no sé qué... ¡Ay! ¡Qué lija!

Vecina 3ª: Para mí, que a ella le pasa algo raro.

Vecina 4ª: (LLEGANDO TRATA DE ENTRAR EN EL CORO) ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Vecina 1ª: Sí, claro... ¿Pero qué cosa es?

Vecina 4ª: Pero... ¿Qué pasa? ¿A quién le pasa algo raro?

Vecina 3ª: ¡Espérate Juana!

Vecina 6ª: Pero, si te digo que yo no la comprendo.

Vecina 3ª: Fíjate, se porta como si tuviera mucho dinero o fuera una de esas señoronas ricas, con la nariz estirada hacia arriba... Como si fuera mejor que nosotras...

Vecina 1ª: ¡Ah!, no ¡Pero mira, si yo la conozco desde chiquita, figúrate que ella iba conmigo a la escuela. ¡Vaya si yo me acuerdo!

Vecina 4ª: Pero, ¿De quién hablan? ¿De quién se acuerdan?

Vecina 6ª: Estate tranquila, Juana.

Vecina 3ª: Bueno, ella nunca fue conmigo, pero yo fui compañera de la hermana. ¡Ay! la niña se me está quedando dormida.

Vecina 2ª: Debe ser por tanta conversación.

Vecina 1ª: ¡Vaya si me acuerdo! Mira, me pedía lápices prestados, que nunca los devolvía, hojas de la libreta, goma y a la hora de la merienda. Qué te cuento... Qué regálame una galletica, que si un bomboncito, que si un boniatillo, que si dulce de guayaba, muchacha. ¡Cómo comía la niña! ¡Y nunca, óyeme! ¡Nunca la ví comprar ni un cucurucho de maní!

Vecina 2ª: Nunca he visto nada igual.

Vecina 3ª: No, si yo te digo que hay cada gente...

Vecina 5ª: (SALIENDO AL FRENTE) Está bueno ya. Aburren sacándole las tiras de pellejo a cualquiera, pero eso conmigo no va, por algo soy la hija de quien soy, ¡Ja! la que me ande con cuento le rompo la cara. Por eso soy quien soy. (SALE) (ENTRA ROSARIO).

Vecina 2ª: Vaya, hablando del rey de Roma...

Vecinas: 1ª 2ª 3ª (MUY AMABLES) ¿Qué tal Rosario?

Rosario: Buenas, ¿qué tal?

Vecina 1ª: ¿Estás muy apurada?

Rosario: Bueno... Sí, porque quería ver unos vestidos en la tienda.

Vecina 2ª: ¿Ah, sí?

Vecina 3ª: Hay algunos muy lindos, ¿Verdad?

Rosario: Sí...

Vecina 2ª: Ayer yo ví uno precioso.

Vecina 6ª: El morado, ¿verdad?

Vecina 3ª: ¿Cuál?

Vecina 4ª: ¿Qué dicen de un vestido?

Vecina 6ª: Cállate Juana, no me dejas oír.

Vecina 2ª: ¿Tú no has visto el que tiene unos encajitos aquí en el cuello?

Vecina 3ª: Ah, sí... Blanco con bolitas verdes...

Vecina 6ª: ¡Ese es lindísimo!

Vecina 1ª: Sí, es muy bonito. ¿Te piensas comprar uno, Rosario?

Vecina 4ª: ¿Quién, quién se va a comprar un vestido?

Rosario: Sí... Hay uno que me gusta... El verde con lazos negros. ¿Sabes cuál es?

Vecina 2ª: Ah... Sí... Yo... lo ví... ¡Es muy lindo!

Vecina 1ª: Oye, pero ese es muy caro.

Vecina 3ª: ¡Es el más caro!

Rosario: (CON RETINTIN) Sí... Claro...

Vecina 1ª: ¿Pero tú tienes dinero para comprarte ese?

Rosario: Bueno... pronto lo tendré.

Vecina 2ª: Bueno, si tú lo dices... Pero yo creo que tú necesitas otras cosas más importantes...

Vecina 6ª: (CANTANDO) La salud y la platita.

Vecina 1ª: Estoy de acuerdo contigo, además es demasiado aparatoso para este pueblo.

Rosario: Sí, pero es que quizás yo viaje un poco...

Vecina 2ª: ¿Sí?

Vecina 4ª: ¿Quién, quién se va de viaje?

Vecina 2ª: ¡No me digas que vas a viajar!

Vecina 6ª: Cuéntanos, hija, cuéntanos.

Vecina 1ª: ¡Ay hija! Pero parece que tú te has vuelto rica o algo por el estilo...

Rosario: Bueno... todavía no, pero...

Vecina 1ª: ¿Y cómo? Si se puede saber...

Rosario: Yo... Yo no lo iba a decir, pero de todos modos se sabrá. Se debe a mi marido.

Vecina 4ª: ¿A quién, a quién le debe tu marido?

Vecina 1ª: ¿Sí...? Ay, Rosario, perdóname, pero la verdad es que no sé cómo, porque tu marido siempre ha tenido fama de vago...

Vecina 2ª: Nosotros nunca hemos pensado semejante cosa. Pero tú sabes **CÓMO** son de chismosas la gente de este pueblo. Y de que lo dicen... lo dicen.

Rosario: Eso se creen ellos, pues mira, te diré que con todo lo que puedan decir de él, ha hecho algo que ninguno de los maridos de ustedes ha hecho.

Todas: ¿Qué cosa?

Rosario: Encontrar un tesoro...

Todas: ¿Un tesoro? (ASOMBRADAS)

Rosario: Como lo oyen.

Vecina 1ª: Pero, ¿cómo fue?

Vecina 2ª: ¿Y es mucho dinero?

Vecina 3ª: ¿Dónde?

Rosario: En el sembrado de tomate... Todavía no lo ha encontrado todo, saben, pero está apareciendo...

Vecina 1ª: ¡Ah sí! ¿Y cómo se entiende eso?

Vecina 2ª: Sí, porque yo no quiero aparecer indiscreta pero los tesoros no se encuentran por pedacitos.

Vecina 3ª: ¿Y quién sabe? Porque nosotras nunca hemos encontrado ninguno, ¿quién sabe?

Rosario: (ELUDIENDOLAS) Bueno, ya he perdido mucho tiempo, lo siento, pero tengo que irme. Adiós. (SE VA).

Vecina 1ª: ¡Pero qué barbaridad! ¡Qué aires ha cogido esta mujer!

Vecina 6ª: Ver para creer... Será verdad lo del tesoro?

Vecina 3ª: (A LA PRIMERA) ¿Qué tú crees?

Vecina 1ª: Yo no sé, pero la forma como habla parece que no es mentira.

Vecina 2ª: Pudiera ser verdad, desde que nació estoy oyendo hablar de tesoros enterrados, pero nunca he conocido a nadie que encontrara uno.

Vecina 3ª: Pues a mí sí me parece que es mentira.

Vecina 4ª: ¿Pero qué pasa?

Vecina 1ª: Se me está haciendo tarde. Tengo que irme a prepararle almuerzo a mi marido.

Vecina 3ª: Y yo tengo que acostar a mi niña, que está dormida...

Vecina 4ª: Pero no me van a decir por fin qué es lo que pasa  
(SE REUNEN TODAS ALREDEDOR DE ELLA) (MURMULLO)  
(LUEGO SE ADELANTA CON LAS MANOS EN LA BOCA PARA HACER UNA EXCLAMACION). (LAS OTRAS LA DEJAN).

Vecina 1ª: Ya veremos...

Vecina 2ª: Ya veremos...

Vecina 3ª: Ya veremos...

Todas: Y hablaremos

(DOS SEMANAS MAS TARDE DOMINGO Y PEDRO EN EL SEMBRADO)

Domingo: Este campo no ha cambiado desde que yo era joven, la misma tierra prieta y seca, más vieja, pero prieta y seca igual, en aquellos tiempos yo no sabía lo que era la tierra.

Pedro: Viejo... creo que he metido la pata...

Domingo: Sí... parece...

Pedro: No sé, no sé, pero todavía pienso que debe haber un tesoro en alguna parte por aquí. ¿Por qué, aparecieron la botija y la moneda el mismo día y después durante un mes nada? Por más que he buscado, nada, nada...

Domingo: Pedro... tú sabes...

Pedro: Ya no sé nada, ya no sé nada...

Domingo: Y entonces... ¿Qué piensas hacer?

Pedro: No sé, nada, esperar...

- Domingo: ¿Pero esperar qué? Hace dos semanas que los demás han empezado a sembrar para la próxima cosecha y tú tienes las semillas en un rincón, muertas de risa.
- Pedro: Sí...
- Domingo: (CON IRRITACION) ¿Y piensas dejarlas que se pudran o que se siembren ellas mismas?
- Pedro: Ya, viejo, ya déjame con mis problemas.
- Domingo: Mira este campo... Mira como lo has dejado... Lo has destruido todo, por una moneda vieja, la tierra lo da todo, sí, pero tú tienes que ser bueno con ella, quererla, tratarla con cariño, como a una mujer bonita...
- Pedro: Rosario le dijo a todo el pueblo que yo había encontrado un tesoro y hoy por la mañana se ha ido, no quiere darle la cara a nadie, ni a mí tampoco, se ha ido Rosario...
- Domingo: No está lejos, ¿sabes que fue a casa de su hermana? Volverá... A ella le pasó lo que a tí, creyeron que las cosas se pueden conseguir así, tan fácilmente y sin trabajar...
- Pedro: Quizás ella no vuelva... Si viera como me miran cuando voy al pueblo, burlándose.
- Domingo: Esto les servirá de experiencia... Rosario te quiere...
- Pedro: Es tarde, viejo, (PAUSA, MIRA AL CIELO) es tarde... Mejor me voy ya (SE VAN AMBOS)

(EN LA CALLE ENTRE LAS VECINAS Y ROSARIO)  
(APARECEN LAS VECINAS, ESTAN BARRIENDO EN EL PORTAL. ENTRA ROSARIO TRAE UN LIO DE ROPA)

- Vecina 1ª: (MUY DULCE) ¡Rosario! (SALIENDO A LA CALLE ELLA Y 2ª)
- Vecina 2ª: ¿Qué tal, Rosario?
- Vecina 1ª: ¿Cómo estás?
- Rosario: Bien.. . . .
- Vecina 1ª: Hace días que quería hablarte.
- Vecina 2ª: Ya no nos visitas. ¿Te pasa algo? Pensé que estabas enferma.. . . .
- Rosario: (NERVIOSA) ¡No, si yo .. es que he estado tan ocupada! ¿Sabes?
- Vecina 3ª: (SALIENDO A LA CALLE SE SECA LAS MANOS EN UN DELANTAL)  
Rosario.. Rosario .. (AL ACERCARCE) ¿Cómo estás, Rosario? .. .. (A LAS OTRAS VECINAS). ¡Ay! la niña no se quería dormir.. .. tuve que hablar y hablar hasta que se durmió. (A ROSARIO) ¿Y qué te pasaba?... ¡Qué trabajo cuesta verte! ¡Ya ni vienes por el pueblo!

- Vecina 2ª: Esto lo decíamos nosotras .. .. .
- Vecina 3ª: Bueno, ¿y a qué se debe si se puede saber?
- Vecina 1ª: (CONFIDENCIALMENTE) ¿Es .. .. lo del .. .. tesoro?
- Rosario: Bueno... Yo...
- Vecina 3ª: ¿Sí.. .. qué?.. ..
- Rosario: Es que .. .. parece que .. ..
- Vecina 1ª: ¿Encontraste el tesoro?
- Rosario: Bueno... pues... todavía... (SE RETUERCE LAS MANOS) parece que... (DECIDIENDOSE);no hay tesoro!
- Vecina 1ª: (ASOMBRADISIMA) ¡No hay tesoro!
- Vecina 3ª: Pero y .. .. ¿y eso?
- Vecina 2ª: (A LA PRIMERA) ¿Pero, tú le estás oyendo? ¡No hay tesoro!
- Vecina 4ª: (ENTRANDO) ¿Qué pasa?.. .. ¿Qué pasa?
- Vecina 1ª: ¡Ay, qué horror! ¡Ya no se puede creer en nada .. ..!  
(ROSARIO HUNDE LA CABEZA EN EL PECHO).
- Vecina 3ª: ¡Qué horror!
- Vecina 4ª: Pero, ¿qué es lo que pasa?
- Vecina 4ª: No pasa nada Juan. ¿No lo estás oyendo?
- Vecina: ¡Ay! ¡Y aquel vestido tan lindo...! (ROSARIO SE LLEVA LAS MANOS A LA CARA ECHANDOSE A LLORAR CON GRANDES SOLLOZOS. LAS VECINAS SE QUEDAN INMOVILES DURANTE UNOS MOMENTOS MIRANDOLA, DESPUES BAJAN LA CABEZA).
- Vecina 3ª: (ACERCANDOSE) Bueno, pero no te pongas así.. .. .
- Vecina 1ª: (ACERCANDOSE TAMBIEN) Claro. No es para tanto.. ..  
ROSARIO LLORA AUN MAS ESTRUENDOSAMENTE. LA VECINA 2ª SE MUERDE LOS LABIOS Y SE ACERCA A ELLA LE LEVANTA LA CABEZA Y LE DA UN PAÑUELO).
- Vecina 2ª: Perdóname... No lo dije con mala intención, vamos, vamos, tranquilízate. (LE PONE LA MANO EN LA ESPALDA PALMEANDOLA).
- Vecina 1ª: Pero, Rosario, mira... Todos nos hemos equivocado alguna vez en vida.
- Vecina 3ª: Todos tenemos errores.
- Rosario: Yo creo que ya nunca podré mirarle la cara...  
(PAUSA) Ay, pero por qué tendré el marido que tengo?  
¡Qué torpe fui! ¿Por qué me habré casado con él? Debí casarme con uno del pueblo como me lo decía mi madre.
- Vecina 3ª: (INDECISAS) Bueno, tú también.. .. .
- Vecina 1ª: Sí... Tú también tienes que reconocer tus errores.
- Rosario: ¡Pero es que esto no tiene remedio!
- Vecina 2ª: Sí tiene remedio, pero tienes que poner de tu parte. Te equivocaste, es verdad, pero eso no importa, si después uno sabe reconocer el error. (ENTRA DOMINGO).

- Vecina: Buenas, Domingo.
- Domingo: (CON MAL CARACTER) Buenas.. (A ROSARIO) ¿Cómo estás?
- Vecina 4ª: (DULCE) Domingo... ¿Cómo estás?
- Domingo: Muy bien.
- Vecina 4ª: ¡Tú siempre tan saludable! ¿Te acuerdas cuando éramos niños? Ibamos todos al río y jugábamos...
- Domingo: (SECO) Yo no me acuerdo.
- Vecina 4ª: ¿Ah, no? Entonces tampoco, te acordarás cuando bailamos en la Feria de la Patrona. ¡Ay, tú bailabas tan bien.. ¿Te acuerdas? (PAUSA) Después te casaste.. y yo también.
- Domingo: Sí.. .. (DESPECTIVO)
- Vecina 4ª: (DULCE) Y ya ves.. ahora los dos estamos viudos.. y solos.
- Domingo: (MUY MOLESTO) Y solo pienso seguir. Para casarme con alguna mujer que pierda su tiempo y hablando con las demás, prefiero seguir solo. Así tengo más tranquilidad.
- Vecina 3ª: Bueno .. yo me voy .. ..
- Vecina 4ª: Y yo también.. (CON INTENCION, POR DOMINGO) que tengo mucho que hacer.
- Rosario: Se puede quedar .. ..
- Vecina 3ª: No, me voy porque se puede despertar la niña.
- Vecina 2ª: Hasta luego ... Rosarito.
- Rosario: Gracias... (SE VAN LAS VECINAS).
- Vecina 1ª: Ya sabes.. si necesitas algo.. ..
- Rosario: ¿Y Pedro?
- Domingo: Figúrate.
- Rosario: ¿Y qué piensa? Las semillas se están pudriendo.
- Domingo: Ni él mismo sabe lo que piensa, a veces creo que no tiene cerebro.
- Rosario: No quiero verlo, me voy. Si cambia de manera de ser volveré. Yo he cambiado (PAUSA) y me ha costado trabajo.
- Domingo: Está bien, creo que tienes razón. (PAUSA) El te quiere.
- Rosario: (CANTA CON ACOMPAÑAMIENTO MUSICAL).



Yo también lo quiero a él  
con sus ojillos hermosos  
por sus brazos vigorosos  
y por su tostada piel  
son sus caricias de miel  
es fuerte como el acero  
alegre como el jilguero  
el colibrí y el sinsonte  
y huele a yerba y a monte  
por estas cosas lo quiero.

Pero él deberá cambiar  
como al final yo he cambiado  
dejar los sueños a un lado  
y ponerse a trabajar  
ahora lo voy a dejar  
que piense mejor y cuando  
quiera vivir trabajando  
por un dichoso mañana  
vaya a casa de mi hermana  
que allí le estaré esperando.

(SALE RAPIDO)

Domingo: Estas cosas... ! ¡AY! Estas cosas que pasan. Cuando yo era joven... Los problemas eran los mismos, así era yo. (PAUSA) Son muy jóvenes todavía, quieren llegar demasiado rápido "el camino más corto"... Como si las cosas se pudieran conseguir sin trabajar. ¡La tierra es tan buena! ¡Tan dulce! Sólo hay que quererla, defenderla, ella hace lo demás... Pero hay que trabajar. (ENTRA PEDRO).

(A PEDRO) ¿A qué vendrá éste ahora?

Pedro: ¿Adónde fue Rosario? La ví cuando salía corriendo...

Domingo: Fue a casa de su hermana. (PAUSA) Volverá, no te preocupes y yo también me voy, te dejo solo con tus problemas.

Pedro: No viejo, viejo, si yo...

Domingo: No, no, debes quedarte solo. Adiós. (SE VA). (TRAS UNA PAUSA, PEDRO SACA LA BOTIJA Y LA MONEDA DE UN SACO).

Pedro: (HABLANDO A LA BOTIJA) ¡Te odio, sabes, te odio, tú sola tienes la culpa! ¡Si no te hubieras metido en mi camino aquel día! ¡Con esa boca que tienes! ¡Siempre abierta! Como si te estuvieras burlando de mí, como si te rieras de mí y de todo el mundo. ¿Por qué no cierras la boca? ¿Eh?

Coro: No te pongas bravo con la botija, que una botija no es más que una botija.

Pedro: (PAUSA) ¡Qué tonto, qué estúpido soy! ¡Te echo la culpa a tí! y tú no sabes nada de esto. Estabas allí y yo te encontré, eso es todo. Las ideas llegaron después, ahora ni siquiera sé para lo que me vas a servir, tú debes saberlo. ¿Tú sabes para lo que sirven las botijas viejas?

Coro: Siempre la podrás usar como botija.

Pedro: Tú sabes muchas cosas, ¿verdad? Mi padre sabe mucho porque es un viejo, pero tú eres más vieja, debes saber muchas cosas más.

Coro: Pero tu padre es un hombre y los hombres saben y si no saben pueden aprender.

Pedro: ¡Si me hubieras podido hablar aquel día que te encontré! Tú eres de barro, barro, que es tierra también, y vivías en la tierra, podrías haberme dicho todo lo que la tierra vale, cómo cuidarla y las cosas que le gustan.

(DEJA LA BOTIJA EN EL SUELO) Ahora tampoco hablas, porque las botijas nunca han hablado.

Coro: Pero nosotros te podemos hablar y te decimos que vengas con nosotros a trabajar, a luchar con tu mujer y tus amigos.

Pedro: Ya no te odio, la culpa fue mía (PAUSA)... AL PUBLICO) Todos van sembrando para la próxima cosecha y yo todavía. El saco está hace dos semanas esperando por mí. He sido un loco, Rosario se ha ido.

Coro: Pero Rosario volverá porque te quiere.

Pedro: Pero quizás vuelva, ella también quiere la tierra como la quiero yo ahora, porque trabajando, la tierra lo da todo, todo.

Coro: La tierra dará sus frutos.

Pedro: Todavía quizás esté a tiempo.

Coro: Sí, todavía tienes tiempo. Ven con nosotros que te esperamos.

Pedro: ¿Dime, todavía tengo tiempo? (SE INCLINA ANTE LA BOTIJA Y QUEDA PENSATIVO)

Coro: CANTA CON ACOMPAÑAMIENTO MUSICAL

(1)

Nunca fracasas, és duro  
obrero noble y honrado  
si es que te has equivocado  
vuelve al camino seguro  
pues no siente un goce puro  
el hombre trabajador  
que traiciona su labor  
buscándose un fácil camino  
y menos si es campesino  
hecho de arado y sudor.

(3)

Es noble y llena de gozo  
tener la mano callosa  
y la espalda sudorosa  
por el trabajo afanoso  
el campesino es dichoso  
cuando al seguir el arado  
detrás del surco ha dejado  
sembrada ya la simiente  
y de su perlada frente  
con él la ha regado.

(2)

Qué hermoso y feliz es ver  
la espiga por la mañana  
y a la mazorca lozana  
verla brotar y crecer  
ver el frijol florecer  
por nuestras manos sembrados  
y contemplar extasiados  
de las siembras el verdor  
viendo que nuestro sudor  
su fruto mejor ha dado.

(4)

De la tierra ha de surgir  
el principio de la vida  
el surco es la gran herida  
donde emana el porvenir  
busca tu surco a seguir  
bien largo y prometedor  
trabájalo con ardor  
y pon tu máximo empeño  
nunca un esfuerzo pequeño  
dará su fruto mejor.

Pedro: Si, sí puedo, apurándome, empezando enseguida, aunque sea de noche, trabajando mucho para recuperar el tiempo perdido. Tengo que apurarme, botija linda, tengo que apurarme. (PAUSA) ¡Rosario! (SALE CORRIENDO POR LA ESCENA, SE OYE MUSICA, LLAMANDO A ROSARIO CORRE HASTA QUE LA ENCUENTRA) Ven, vamos a sembrar para luchar juntos (SALEN ALEGRES) (CORREN POR EL ESCENARIO).

Domingo: Ahí tienen lo que quería contarles al principio. Ella se lo ha contado y mejor que yo. Ya no tiene mucho sentido que siga aquí parado. Me pondría a filosofar y un viejo filosofando, como dije antes, es temible ¿Eh? He tenido mucho gusto.

Buenas noches.

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARIK  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS